

Levítico

Lección 3 - Capítulo 1

Durante las primeras dos semanas de nuestro estudio de Levítico, nos enfocamos en preparar el trasfondo y establecer una base para hacer este libro más comprensible, placentero, y, con esperanza, significativo. Me gustaría reiterar algunos principios de una lección anterior que necesitamos mantener en mente durante este estudio:

1. Dios divide, elige y separa. Jehová establece límites muy estrictos y hace distinciones claras y rápidas entre personas, naciones y prácticas de adoración. Él es intolerante hacia la maldad y el pecado, y se reserva el derecho exclusivo de definir qué es qué. Excluye a aquellos que no son "Su Pueblo"; en tiempos de Levítico, Su pueblo eran únicamente los israelitas.
2. Levítico nos ofrece una visión de la vida de los sacerdotes. Está escrito desde la perspectiva del nuevo grupo de sacerdotes ordenados por Dios, quienes provienen exclusivamente de la tribu de Leví.
3. Dios clasifica el pecado en dos categorías básicas: intencional y no intencional. Esto es muy diferente a la forma en que los humanos solemos pensar sobre el pecado, dividiéndolo en grande o pequeño, trivial o grave, sin importancia o de riesgo para la salvación.
4. El sistema de sacrificios que estamos por estudiar no trata con pecados intencionales y, por tanto, no proporciona un medio de reconciliación con Dios para pecados deliberados. Únicamente trata con pecados no intencionales. Nada de lo que leamos en Levítico reconciliará al infractor con Dios si el pecado es considerado "mayor", término bíblico para referirse a un pecado intencional.
5. El sistema de sacrificios tiene un propósito más amplio que solo expiar los pecados. Veremos que algunos de los sacrificios ordenados por Dios tienen poca relación con el pecado.
6. Aunque Yeshua cumplió con el sistema de sacrificios, Él también fue más allá de las limitadas capacidades del sistema para expiar ciertas categorías de pecados.
7. El principio básico del sistema de sacrificios es la sustitución: la muerte de los animales sustituía lo que, en justicia, debería haber sido la muerte de los humanos culpables de pecar contra Jehová.
8. Levítico es el libro intermedio en la serie Éxodo-Levítico-Números. Debemos leer Levítico como una continuación de Éxodo, que eventualmente enlaza con Números.
Leer Levítico 1:1 hasta el final.

Las primeras palabras de Levítico, "Llamó Jehová a Moisés", son en hebreo vayikra, que es el nombre que los hebreos dan a este libro, mientras que los gentiles lo conocen por su nombre griego, Levítico.

Aunque las palabras "Llamó Jehová a Moisés" pueden sonar singulares para nosotros, llevan un gran significado que es importante captar: Jehová está a punto de emitir un decreto formal e importante. Similar a cuando el presidente hace un discurso desde su oficina, entendemos que lo que se va a decir es más importante que cualquier conferencia de prensa ordinaria. Este protocolo al inicio de Levítico es comparable a cuando Jehová llamó a Moisés desde el monte Sinaí para darle la Ley; pero esta vez, Jehová llama a Moisés para entregarle el importante sistema de sacrificios, destinado a apaciguar la ira de Dios cuando el hombre ofende a Dios.

Permítanme repetir algo que mencioné la última vez que nos reunimos: el sistema de sacrificios y la Ley son dos componentes primarios que, juntos, componen el sistema de justicia de Dios, llamado en hebreo mishpat. Aunque en la conversación cotidiana los hebreos suelen referirse a todo el sistema de justicia de Dios como "La Ley", y consideran al sistema de sacrificios como

parte de ella, el modo en que funcionan los distingue como algo separado. La Ley y el sistema de sacrificios tienen funciones y propósitos diferentes: la Ley conduce al castigo, mientras que el sistema de sacrificios lleva a la expiación, el perdón y la reconciliación.

El término "La Ley" ha llegado a ser muy general y a menudo es mal usado e interpretado, incluso entre los judíos. En la iglesia cristiana, también es común que se use incorrectamente. Por ejemplo, aunque Jehová no dio lo que propiamente llamamos "La Ley" hasta la mitad de Éxodo, los judíos suelen referirse a toda la Torá (los primeros cinco libros de la Biblia) como "La Ley", aunque técnicamente no sea correcto. Además, los judíos tenían otra "Ley" derivada de fuentes no bíblicas, como el Talmud, que también llamaban "La Ley". Es un término confuso, y debemos discernir el contexto para entender su uso específico.

Observa aquí en Levítico cómo Dios hace una distinción formal entre la Ley y el sistema de sacrificios. La frase "Jehová llamó a Moisés" indica que algo de gran importancia está por suceder. Recibimos este mismo preámbulo cuando Dios instruyó a Moisés a subir al monte Sinaí para recibir la Ley. Ahora, en un evento separado, Jehová vuelve a usar este importante preámbulo para entregar a Moisés el sistema de sacrificios. En Éxodo, Dios le dio a Moisés la definición del pecado, contenida en la Ley, y las consecuencias por transgredirla. Ahora, en Levítico, Dios entrega la otra parte de Su sistema de justicia: la expiación para cuando una persona peca, rompiendo la Ley. Esta expiación, como ya sabemos, está disponible solo para ciertos tipos de pecados: los no intencionales.

El versículo 2 deja claro uno de los principios que mencioné hace unos momentos: Jehová está hablando a benei Yisra'el (los hijos de Israel). Él está hablando a Israel, Su pueblo; en este momento, nadie más es Su pueblo.

Con este trasfondo, sabemos quién está hablando (Jehová), dónde ocurre esto (en el Tabernáculo del desierto) y que Dios se dirige directamente a Moisés y luego a la nación de Israel. Ahora se nos dan las instrucciones sobre la primera clase de ofrenda o sacrificio: la ofrenda de holocausto. En el versículo 2, cuando se menciona "cuando alguno de entre vosotros ofrezca una ofrenda a Jehová", la palabra para ofrenda es korban. Es una palabra hebrea común que significa "ofrenda" y puede referirse a cualquier tipo de ofrenda, similar al uso que damos al término en la iglesia, que puede incluir dinero, propiedad o tiempo personal.

Por lo tanto, korban no es un nombre específico para esta clase particular de sacrificio llamada ofrenda de holocausto. Cada tipo de ofrenda, cada tipo de korban que encontremos tendrá un nombre hebreo específico. En el caso de la ofrenda de holocausto, se le llama 'olah. 'Olah es la palabra hebrea original que traducimos universalmente como "Ofrenda de Holocausto".

Me gustaría ser un poco técnico por un momento. El término "Ofrenda de Holocausto" es lo que los estudiosos llaman una "definición funcional" o una "traducción funcional" de la palabra hebrea 'olah. Nos encontraremos con muchas de estas traducciones funcionales en la Torá. Esto significa que no es una traducción literal del término hebreo porque la traducción literal no tendría mucho sentido para nosotros. De hecho, a veces la traducción literal ni siquiera es conocida o no hay acuerdo entre los estudiosos y traductores de la Biblia. Literalmente, se piensa que 'olah significa "ascender", "ir hacia arriba" o "acercar". Por lo tanto, una traducción literal de 'olah sería "ofrenda de ascenso" u "ofrenda cercana".

Es tan peculiar para nuestra cultura que los traductores consideraron que no tenía sentido traducirlo de esa forma. Así que, en lugar de ofrecer una traducción literal de 'olah, se decidió darle al lector la función o propósito de la "ofrenda cercana". Esta función es una ofrenda al Señor que es quemada en el altar con fuego, es decir, una ofrenda de holocausto. Por eso, "ofrenda de holocausto" es como generalmente se traduce la palabra hebrea 'olah, y no está

incorrecto; sin embargo, no incluye la idea de que al quemar la ofrenda, esta emite humo que asciende y se acerca a Dios en el cielo.

No analizaré todos los nombres de los sacrificios en detalle, como hice con la 'olah, la ofrenda de holocausto. Simplemente quiero que comprendan lo que es una traducción funcional, ya que a menudo encontraremos traducciones de palabras funcionales en la Biblia en lugar de traducciones literales. Y no hay nada de malo en eso. Aunque a veces podemos obtener más conocimiento si examinamos también la palabra en el hebreo original y la traducimos literalmente, porque esto revela la mentalidad hebrea y la cultura del Medio Oriente de esa época. Esto nos ayuda a comprender mejor la perspectiva de las personas cuando realizaban estas prácticas. En el caso de la 'olah, la "ofrenda cercana" que comúnmente llamamos ofrenda de holocausto, al mirar la palabra literalmente, vemos que es el humo y a dónde asciende el elemento clave para la efectividad de esta ofrenda. Les mostraré por qué el humo es tan importante en un momento.

La ofrenda de holocausto que vemos aquí en el capítulo uno es lo que mejor llamaría una ofrenda "personal". Esta ofrenda (y las próximas que estudiaremos) son realizadas por individuos, personas privadas, en nombre de esa persona. Esto contrasta con más adelante en Levítico, donde veremos ofrendas especiales, incluidos sacrificios de holocausto, que se realizan en nombre de la nación de Israel, es decir, ofrendas nacionales.

Esto establece un principio importante que se aplica a lo largo de la Biblia: Dios trata tanto con Israel como con nosotros a nivel individual y a nivel colectivo o grupal. Este nivel colectivo puede referirse a la iglesia, que incluye a todos los creyentes, o a una nación literal como la concebimos hoy en día. Cuando leemos profecías sobre los últimos tiempos, vemos que Dios hace distinciones entre individuos; por ejemplo, Él marca a ciertas personas individualmente para protegerlas y para identificar a aquellos que serán salvos, en contraste con aquellos que no serán marcados y serán condenados. Pero también vemos a Dios tratar con naciones enteras; por ejemplo, se nos dice que las naciones que se enfrenten a Israel serán destruidas.

Por lo tanto, la ofrenda de holocausto de Levítico 1 es un sacrificio personal e individual.

Además, técnicamente se considera una ofrenda de grano. Para la época de Moisés e incluso en tiempos de Yeshua, la carne era un lujo. Así que, aunque el animal completo se usaba para la ofrenda de holocausto y era consumido por el fuego en el altar, este no era el caso con otros tipos de sacrificios de animales. Generalmente, ciertas partes del animal se colocaban en el Altar de Bronce para ser quemadas, y el resto se usaba como alimento, ya sea para los sacerdotes, para la persona que ofrecía el sacrificio, o para ambos.

En la ofrenda de holocausto, el animal entero (excepto la piel, que se daba a los sacerdotes) era consumido por el fuego en el altar. Imagina cómo se sentía la gente que rara vez comía carne cuando llevaban una oveja o una cabra al altar y la veían arder en llamas. Esta era una ofrenda costosa y representaba un sacrificio personal para la típica familia israelita, que entregaba este animal valioso.

El sacrificio de holocausto podía incluir una amplia variedad de animales domesticados, desde toros y ovejas hasta palomas. Esto se debía a razones prácticas: las personas más pobres no tenían los medios para sacrificar un carnero o un toro. Cabe destacar que el tamaño del animal sacrificado, o su valor intrínseco (un toro siendo generalmente el más grande y valioso, y una paloma siendo el menos valioso), no estaba relacionado con la gravedad del pecado a expiar ni con el grado de agrado que Dios recibía.

La 'olah era la ofrenda de sacrificio más común, ofrecida cada mañana y tarde diariamente, y más frecuentemente en días sagrados especiales. Generalmente, el animal debía tener al menos un

año de edad, ser macho y estar libre de defectos. No podía ser enfermo, cojo, deformado, ni tener características inusuales. Debía ser el mejor animal, lo más cercano posible a la perfección. El proceso era el siguiente: el devoto traía su animal al Tabernáculo para ser inspeccionado por los sacerdotes y asegurarse de que cumpliera con los requisitos de estar sin defecto. Cada devoto ingresaba por los portones al este del patio exterior, esperando su turno. Luego, cuando un sacerdote estaba disponible, el devoto ponía sus manos sobre la cabeza del animal (como se indica en el versículo 4). Este acto, llamado *semikhah*, implicaba que el animal estaba siendo asignado como sacrificio en nombre del devoto y que su vida estaba siendo entregada a Dios. El "poner las manos" simbolizaba transferencia de autoridad o asignación de una tarea. Por ejemplo, cuando Moisés entregó la responsabilidad de liderar a Israel a Josué, puso sus manos sobre él, reconociendo la transferencia de autoridad. Aquí, con el sacrificio, el devoto señalaba que este animal estaba designado para ser sacrificado en su lugar. Sin embargo, esto no es lo único que implica.

También parece haber un elemento de transferencia de culpa del dueño del animal hacia el animal en el acto de poner las manos, o *semikhah*. Al transferir la culpa al animal, la muerte del animal sustituye la muerte del devoto. Sin embargo, este significado solo aplica a ciertos tipos de sacrificios; por ejemplo, las ofrendas de grano y las ofrendas de acción de gracias no estaban relacionadas con el pecado, por lo que esta interpretación no sería apropiada. En ciertos sacrificios, el acto de imponer las manos indica transferencia y sustitución: la culpa o el pecado del devoto se transfiere al animal, que se convierte en el sustituto del devoto. Un ejemplo fascinante de esto es la ofrenda del chivo expiatorio, donde el concepto de transferencia de pecado es muy evidente. En este ritual, los pecados de todo Israel se transferían al chivo expiatorio, algo que estudiaremos más a fondo.

Tenemos registros de otras culturas de esa época, e incluso anteriores, realizando actos similares por razones parecidas. Por ejemplo, en la cultura hitita, una mujer que deseaba quedar embarazada tocaba el cuerno de una vaca fértil con la esperanza de transferir la fertilidad del animal a sí misma.

Aunque no se menciona explícitamente, es probable que se recitara una oración o se cantara un salmo al imponer las manos sobre el animal, posiblemente tanto por el devoto como por el sacerdote. Muchos Salmos bíblicos y otras canciones hebreas mencionan las ofrendas de holocausto, y es probable que se usara uno o más de estos Salmos, como el 40, 51 y 66, en esta parte del sacrificio. Aunque estos salmos fueron escritos aproximadamente 300 años después de que se construyó el Tabernáculo del Desierto, los procedimientos de sacrificio evolucionaron con el tiempo.

Después de imponer las manos, el animal era sacrificado. Era el devoto, no el sacerdote, quien mataba al animal, y esto se realizaba en el lado norte del altar. El animal, dependiendo de su tamaño, podría ser atado a uno de los cuatro cuernos del altar y luego degollado. Este procedimiento cortaba la arteria principal del cuello del animal, provocando que quedara inconsciente y muriera rápidamente. La Biblia utiliza la palabra *shahat* para describir la matanza del animal, lo que implica una forma específica de herirlo para que el proceso fuera lo más rápido y humanitario posible. La sangre se recogía en un recipiente y se rociaba sobre los lados del Altar de Bronce como ofrenda a Dios.

Después, se despellejaba el animal y se cortaba en secciones. Generalmente, el devoto era responsable de esta tarea, así como de lavar los órganos internos, aunque con el tiempo, estas tareas pasaron a ser realizadas por los sacerdotes y levitas. El sacerdote colocaba los trozos de

carne en el altar para ser consumidos por el fuego. Un procedimiento diferente se aplicaba a las aves, ya que su tamaño y anatomía hacían impráctico el degollamiento y la seccionamiento. El propósito de la ofrenda de holocausto ('olah) no era expiar un pecado específico del devoto, sino buscar la aceptación de Dios y acercarse a Él, con el fin de alcanzar la paz. La 'olah se consideraba un regalo del devoto para Dios, más como una combinación de presente y pago. Aunque se clasifica como una ofrenda de grano, no se pensaba que el animal fuera alimento para Dios, sino que lo que agradaba a Dios era el humo ascendente de la carne quemada. Este humo era símbolo de paz (shalom), ya que indicaba el deseo de Dios de que la humanidad estuviera en paz con Él. Por ello, la ofrenda de holocausto no borraba el pecado ni transformaba al devoto; solo alteraba la actitud de Dios hacia el devoto.

Uno de los mejores ejemplos bíblicos del significado espiritual de la 'olah es el casi sacrificio de Isaac por parte de Abraham. El propósito no era expiar un pecado de Isaac o Abraham, sino mostrar obediencia total a Dios y el principio de sustitución, ya que Isaac fue reemplazado por un carnero. Este incidente prefigura tanto el futuro sistema de sacrificios levíticos como el sacrificio de Jesús, donde Dios Padre tomó el papel de Abraham y Yeshúa de Nazaret tomó el papel de Isaac. Pero en el caso de Jesús, el sacrificio fue llevado a cabo, cumpliendo el propósito de reconciliación que Dios había preparado desde antes de la creación de Adán.

El capítulo 11 de Levítico establece los principios básicos detrás de todos los sacrificios, siendo uno de los principales que solo un sacerdote de la tribu de Leví podía officiar el sacrificio. Hasta ese momento, cada familia hebrea realizaba sus propios ritos, con el primogénito actuando como sacerdote familiar, pero esta tradición cambió con las leyes de Moisés.

Solo los sacerdotes estaban autorizados a manejar la sangre del sacrificio, la cual debía rociarse en el Altar Sagrado. Si no se rociaba la sangre, el sacrificio no debía haberse llevado a cabo. La sangre es el elemento central del sacrificio, y su contacto con el altar es lo que le confería santidad. Ningún animal ni su sangre eran santos de manera intrínseca, pero la santidad del altar se transmitía a la sangre al entrar en contacto con él, haciéndola apta para ser presentada a Dios. La próxima semana continuaremos con el estudio del capítulo 2 de Levítico, donde discutiremos el siguiente sacrificio más común, llamado en hebreo Minchah.